

CARDENALES

Concluye un consistorio y en junio se celebra el próximo

ECCLESIA

09_01_2026



Nico
Spuntoni



Un tiempo muy breve, pero muy importante. Las palabras improvisadas que ha pronunciado Papa al final de la primera sesión describen bien el consistorio extraordinario que ha concluido ayer. De los cuatro temas iniciales, al final la mayoría

de los veintún grupos de trabajo han optado por abordar "El Sínodo y la sinodalidad, como expresión de la búsqueda de cómo ser una Iglesia misionera en el mundo de hoy, y *Evangelii Gaudium*, anunciar el kerigma, el Evangelio con Cristo en el centro". Fuera la liturgia y también la reforma de la Curia. León XIV también ha aceptado la observación entre las mesas de "no separar un tema de otro".

Tras el largo Sínodo sobre la sinodalidad, buena parte de los cardenales ha preferido que se siguiera hablando de este tema. Sin embargo, los temas "excluidos" difícilmente desaparecerán del radar del gobierno de León XIV, ya que fue él mismo quien decidió incluirlos en la convocatoria de la víspera. No en vano, también los ha recordado en su intervención final.

Este consistorio extraordinario parece confirmar la intención de Prevost de caracterizar su pontificado, sin provocar traumas entre los "nostálgicos" del anterior. Por un lado, ha restablecido la función consultiva de todo el sagrado colegio que Francisco había decidido anular tras el enfrentamiento de 2014 sobre la familia, pero, por otro lado, lo ha hecho utilizando un método de trabajo muy "sinodal", incluso en la estética, con la elección de las ya famosas mesas de la Aula Nueva del Sínodo.

El Consistorio extraordinario, en cualquier caso, está destinado a convertirse en un método de gobierno de Prevost, ya que ha decidido convocar otro para los días 27 y 28 de junio. Tras los años de parón bergogliano, la reunión de los cardenales volverá incluso con una periodicidad anual: se piensa, de hecho, en tres o cuatro días al año. El director de la Sala de Prensa, Matteo Bruni, también ha subrayado varias veces anoche en la conferencia que esto es "un elemento de novedad".

En su intervención final en el aula, el Papa ha asegurado que estos dos días son una continuación de los anteriores y posteriores al cónclave, pero también del Concilio Vaticano II. A León XIV probablemente le informaron de la sorpresa que había provocado la decisión de dividir a los cardenales en veinte grupos de trabajo, permitiendo que solo nueve de ellos (formados por nuncios y obispos en funciones) informaran ante todos, y limitando los informes de los otros once grupos (formados por cardenales no electores y por los residentes en Roma) al envío por correo electrónico. De hecho, en su intervención, el Pontífice quiso precisar que "la metodología se ha elegido para ayudar a conocerse mejor".

Las dos sesiones de ayer, moderadas respectivamente por el cardenal José Tolentino de Mendonça y el cardenal Luis Antonio Tagle, han abordado los dos temas elegidos el miércoles por la mayoría del sagrado colegio. Por la mañana se ha hablado de la

sinodalidad con la reflexión inicial del cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos. Tras el trabajo en pequeños grupos y las relaciones de los nueve, ha habido diez intervenciones libres de tres minutos de duración cada una. Entre los temas planteados se encontraban la relación entre la sinodalidad y la liturgia y la participación de los laicos.

En la última sesión, Tagle ha dado la palabra al cardenal Víctor Manuel Fernández

Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, para una reflexión sobre la *Evangelii gaudium*. “Tucho” ha citado a Benedicto XVI y también ha afirmado que el texto de la exhortación apostólica no había caducado con el fin del pontificado anterior. Sin embargo, el prefecto argentino también ha hablado de “cambios” con respecto al pontificado de Bergoglio. En las intervenciones libres se ha mencionado la situación de los países en los que los cristianos son minoría y en los que no es fácil evangelizar. Algunos han expresado la necesidad de mantener unidas la doctrina y la pastoral.

En ambas sesiones se ha mencionado la cita de 2028 con la asamblea eclesial que ha prolongado el Sínodo durante los días de enfermedad de Francisco.

El Papa, en su intervención final, también ha explicado que estos dos días tendrán una continuación en 2028. Además, ha querido agradecer su presencia en Roma a los cardenales de más edad llegados desde otras partes del mundo, elogiando su “testimonio verdaderamente valioso”.

En el informe realizado anoche por Bruni y también en las declaraciones de los cardenales Stephen Brislin, Luis José Rueda Aparicio y Pablo Virgilio David, elegidos como ponentes en la rueda de prensa, parece que “sinodalidad” ha sido la palabra clave de esta última jornada de trabajo, y en términos principalmente positivos. El Papa ha pedido a sus hermanos la máxima confidencialidad sobre el trabajo en los grupos, pero es probable que en las próximas horas se sepa más. También sobre posibles voces discrepantes sobre el Sínodo y la sinodalidad.

Entre los elementos más interesantes que han surgido en el informe oficial se encuentra el recuerdo del Papa para los cardenales que no habían podido acudir, entre los que se encuentra el cardenal venezolano Baltazar Porras, al que el régimen madurista le ha retirado el pasaporte.